

Quién y de dónde era el monje manresano, amigo de San Ignacio de Loyola.

En el capítulo sexto, n. 54, de la *Autobiografía de San Ignacio* (1), leemos: «Llegado a Barcelona, comunicó su inclinación de estudiar, con Isabel Roser y con un maestro Ardébalo, que enseñaba gramática. A entrabmos pareció muy bien, y él se ofreció enseñarle de balde, y ella de dar lo que fuese menester para sustentarse. Tenía el peregrino en Manresa un fraile, creo que de San Bernardo, hombre muy espiritual, y con éste deseaba estar para aprender, y para poderse dar más cómodamente al espíritu, y aun aprovechar a las ánimas. Y así respondió que aceptaba la oferta, si no hallase en Manresa la comodidad que esperaba. Mas ido allá, halló que el fraile era muerto, y así, vuelto a Barcelona, comenzó a estudiar con harta diligencia.»

Los Padres Rivadeneira, Orlandini y Bartoli omitieron en absoluto este incidente; lo mismo ha hecho modernamente el P. Astrain, en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*.

El primero en recogerlo, que sepamos, fué el P. Maffei en su *Ignatii Loiolae Vita*, la cual dedicaba en 1585 al P. General Claudio Aquaviva. En el libro primero, cap. XVI, escribe: *Et quidem quod ad litterarum studia pertinet, cum nondum (Ignatius) intelligeret quam illa sibi totum hominem fere vindicent, ratus posse interim se animis quoque adiuvandis vacare, Minoressam ad gregem illum suum reverti decreverat, ubi et sparsa in hominum mentibus pietas virtutisque semina ad bonam frugem perducere, et Cisterciensis cuiusdam monachi, spectatae sanctitatis et doctrinae viri, tum consuetudine perfrui, tum industria erudiri magnopere cupiebat. Sed cum illum, contra quam putarat, demortuum reperisset, Barcino nem sibi studiorum idoneam sedem putavit fore...* (2)

(1) En nuestra edición de Barcelona, editorial Casulleras, 1920, p. 47.

(2) En la edición de Barcelona, imprenta de Huberto Gotard, 1589, p. 59.

Como fácilmente se ve, es la misma noticia que nos da el P. Cámara, quitada la frase dubitativa acerca de la orden a que pertenecía el buen religioso, del cual dice sin duda que era Cisterciense.

El P. Gabriel Alvarez en su *Historia* (manuscrita) de la Provincia de Aragón (1), escrita después de 1602, en que estuvo en Manresa, según él mismo consigna en el capítulo VII, explana las mismas consideraciones previas del P. Maffei, pero añade: «Sin esto cerca de Manresa, en un monasterio de los Padres de San Benito había uno muy grande siervo de Dios y muy buen letrado, íntimo amigo de Ignacio; resolvíose, pues, de volver a Manresa, donde le había ido tan bien, y gozar de la comunicación de este Santo Religioso, tomalle por maestro de letras y juntamente conservar y acrecentar el rebaño de sus devotos. Pero entendiendo que este buen Padre era ya muerto, juzgó que no podía haber puesto más a propósito para sus estudios que la ciudad de Barcelona....»

Tenemos, pues, que el religioso, según el dicho del P. Alvarez, era Benedictino, de un monasterio cercano a Manresa.

Los Bolandos se reducen a copiar al P. Maffei, sin añadir cosa alguna (2), y el P. Fluvia a repetir el relato del P. Cámara, afirmando seguramente que era un «Monje Cisterciense, muy espiritual y gran siervo de Dios» (3).

De estas dos opiniones, la del P. Alvarez ha hecho fortuna moderadamente, a pesar de tener tan graves autoridades en contra. Siguiéronla confiadamente los autores del *Album Histórico de Manresa*, y como cerca de Manresa no hay otro monasterio de Benedictinos que el de San Benito de Bages, aseguraron que «aquí tenía San Ignacio a su mayor amigo; aquí, cruzando el valle de Viladordis y el Puig de San Valentín, venía muchas veces de Manresa, y pasábase horas, y por ventura días enteros, con su santo Maestro» (4). Todo fundado en el aducido testimonio del P. Alvarez.

A imitación de estos autores y estribando en el mismo testimonio, afirmaba también el P. Creixell una y otra vez que el monje era del convento de San Benito de Bages (5). Siguiéndole a él, repite todavía

(1) Usamos una bella copia de la biblioteca del Colegio Máximo, de Sarriá.

(2) *Acta Sanctorum*, tomo VII de Julio, p. 429.

(3) *Vida de San Ignacio de Loyola*; Barcelona, 1753, p. 69.

(4) *San Ignacio en Manresa. Album Histórico escrito e ilustrado por Padres de la Compañía de Jesús*; 2.^a edición; Barcelona, 1897, n. 35.

(5) *San Ignacio en Barcelona*; Barcelona, 1907, p. 67.

lo mismo el P. Tacchi Venturi, añadiendo en nota que el vetusto monasterio de Bages, está reducido hoy a un círculo de ruinas (1). El que esto escribe se declaró también a favor de este monasterio al anotar la *Autobiografía de San Ignacio*. Supuesto que el monje fuera benedictino, la razón era concluyente; pues, según llevamos dicho, no había ni hay cerca de Manresa otro monasterio benedictino que el de Bages.

Pero hay que confesar que este supuesto tenía un fundamento bien flojo; ya que se apoyaba en el único testimonio del P. Alvarez, contrario al del mismo San Ignacio, recogido, aunque con alguna incertidumbre, por el P. Cámara, y transmitido por otros escritores, sin duda alguna. Es más; el mismo contexto del P. Cámara se oponía a que el monasterio fuera el de Bages. Allí se dice que el plan de San Ignacio era estudiar con el monje y a la vez aprovechar a las almas. La distancia de cerca de dos leguas de Manresa al monasterio de San Benito de Bages, hubiera sido un obstáculo a esto; porque o vivía el Santo en el monasterio, y en este caso mal hubiera podido aprovechar a las almas, estando en despoblado; o vivía en Manresa, y entonces mala cuenta hubiera dado de sus estudios al maestro. Además, no consta positivamente que San Ignacio estuviera una sola vez en aquel monasterio (2). Fuera de esto, la autoridad del P. Alvarez no goza de gran fuerza intrínseca; pues, aunque este Padre visitó Manresa, no se impuso muy bien en su topografía, ya que confunde el río Cardoner con el Llobregat, al hablar de la ermita de San Pablo.

Otra razón negativa podía ofrecerse para afirmar que el monje era Benedictino, y por tanto morador de San Benito de Bages. Era el no tener presente que allí, muy cerca de la misma cueva, existía en tiempo de San Ignacio una pequeña comunidad de Cistercienses, o, como dice el P. Cámara, monjes de San Bernardo. Eran los moradores del cercano Priorato de San Pablo.

No es, pues, exacto lo que se atribuye al P. Caresmar de que afirme a un tiempo que (el monje amigo de San Ignacio) era benedictino y perteneciente al pequeño convento de San Pablo (3). El erudito

(1) *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*; vol. II; Roma, 1922, p. 50.

(2) Sabemos en cambio que frecuentaba la capilla de San Pablo; y yendo camino de ella tuvo la eximia visión que se cuenta en el n.º 30, p. 36, de la *Autobiografía*.

(3) El P. Creixell en su reciente obra *San Ignacio de Loyola*, tomo I; Barcelona, 1922, página 242, modificó su primera opinión, a favor del pequeño Convento de San Pablo.

P. Caresmar sabía muy bien que los monjes de San Pablo eran Cistercienses, hablando con propiedad, como luego veremos.

Fundado en la autoridad del P. Creixell y en la del P. Tacchi Venturi, el P. Thibaut en su reciente edición de la *Autobiografía de San Ignacio* (1), al anotar el pasaje que vamos comentando, dice: «Era un benedictino del priorato de San Pablo». Y al afirmar esto pudo ciertamente apoyarse en la segunda autoridad del P. Creixell, pero no en la del P. Tacchi Venturi; pues este escritor consigna aún que el monasterio era el de San Benito de Bages, siguiendo la opinión primera del P. Creixell, a quien cita.

* * *

Del priorato de San Pablo, de Manresa, quedan pocas noticias impresas. El mismo Canyelles, en su Descripción de la ciudad de Manresa (2), al describir los hospitales y capillas de la ciudad, dejó en blanco el *Monasterio de San Pablo*.

Podemos, sin embargo, suplir esta falta mediante un importante libro manuscrito inédito que tenemos a la mano. Títulase: *Miscelánea de varias observaciones sobre las más notables antigüedades eclesiásticas de la ciudad de Manresa*, y su autor es el canónigo de aquella colegiata, D. Francisco Tallada y Mola (3). En él se dedica todo un largo capítulo al *Monasterio de San Pablo*, dándose noticias muy menudas e interesantes. Las fuentes principales son un: «Expediente que el Cabildo interpuso ante su Majestad o Junta de temporidades de Madrid, sobre los diezmos de San Pablo y carlana de Puig Berenguer, en 16 de Mayo de 1771», y algún otro documento del archivo capitular de Manresa. También se copia allí, traducido del latín, lo que escribió sobre San Pablo el erudito P. Caresmar en

(1) Eugène Thibaut, *Le Récit du Pèlerin. Autobiographie de S. Ignace de Loyola*; 2.^a edición; Lovaina, 1924, p. 99. Nota 89: *C'était un bénédictin du prieuré de Saint-Paul.* (Creixell, 242 sg.; Tacchi Venturi, 50).

(2) *Descripció de la Grandesa y Antiquitats de la ciutat de Manresa. Obra inédita de Magí Canyelles (sigle XVI)*, publicada por D. Leoncio Soler y March; Manresa, 1895.

(3) El digno y laborioso canónigo Tallada, murió vilmente asesinado con otras veintitrés personas, en su mayoría eclesiásticas (entre ellas nuestro P. Juan Urigoitia, chileno), en el sitio llamado *dels tres rourers*, del camino de Manresa a Barcelona, a manos de la partida del general Rotten, del ejército constitucional, en 17 de noviembre de 1822. Su nombre no figura en el *Diccionario de los Escritores catalanes*, de Torres Amat. El ms. que utilizamos (creemos autógrafo), se conserva en la biblioteca particular de nuestra familia March, en la ciudad de Manresa.

su Historia manuscrita de Manresa, y fué incorporado por Roig y Jalpí en su Historia de la misma ciudad. Después de lo cual y de aquilar un aserto del P. Caresmar, resume Tallada la historia del priorato de San Pablo de Manresa.

La capilla de San Pablo (todavía hoy existente) estaba dedicada antes de 1412 a San Marcos y a Santa Bárbara. En 26 de febrero de 1412, a petición del Ayuntamiento, concedió el Sr. Obispo permiso para que ciertos varones, llamados ermitaños de San Pablo, pudiesen habitar en dicha capilla. En 15 de abril del mismo año, el referido Ayuntamiento dió dicha capilla a los ermitaños, con la casa y tierra contiguas, y facultad de pedir limosna, todo con autoridad del Vicario general; la cual donación se hizo mediante el pago por parte de los ermitaños de 40 florines de Aragón, que debían invertirse en la construcción de una nueva capilla, bajo la advocación de San Marcos y Santa Bárbara, y de una casa para recibir enfermos, todo cerca del puente viejo.

En esta capilla nueva debían colocarse las imágenes de San Marcos y Santa Bárbara, y en la antigua Nuestra Señora y San Pablo (primer ermitaño). Dichos ermitaños dedicaron la capilla a Nuestra Señora y a San Pablo, vivían bajo la obediencia del Obispo, y uno de ellos presidía a los demás en calidad de prefecto; no hacían votos solemnes y poseían propio (1). En 1429 lograron del Baile General de Cataluña un precario del agua del Cardoner para uso del monasterio. En 1453, siendo presidente del monasterio Nicolás de Oso, la reina María, Regente del reino, concedió a dicho monasterio su protección y salvaguardia. En 1472, habiendo tenido que derribarse en Manresa el monasterio cisterciense de Valldaura, el rey D. Juan II, por letras expedidas del monasterio de Pedralbes, pidió a dicho Oso admitiera en su compañía al prior de Valldaura, Juan Payo Coello, con los su-

(1) «Consta que en un testamento, cierto ermitaño sacerdote de San Pablo hizo un legado de ciertos hostios y libros que él mismo había escrito; entre los cuales había uno que tenía por título *Llibre de les Dones*, compuesto en verso y lengua catalana por Pedro Bou, Caballero valenciano, en el que se zaherían las mujeres, y otros píos libros». Noticia del P. Caresmar. Este diligente investigador de los archivos catalanes, nació en Igualada a 10 de octubre de 1717, y murió en Barcelona el 1.^o de septiembre de 1791. Véase la obra de Torres Amat, que acabamos de citar, y sobre todo el artículo de Ramón d'Alós, *Contribución a la bibliografía del P. Caresmar*, en el *Bulleti de la Biblioteca de Catalunya*, IV, 1917, p. 28; V-VI, 1918-1919, p. 52; especialmente p. 57, n.º 9, p. 75, n.º 4. La historia de Manresa en tiempo de Tallada se conservaba en el archivo de la Colegiata.

los; lo mismo hicieron el arzobispo de Zaragoza y el magistrado; a cuyas súplicas Oso admitió y reconoció al prior de Valldaura y al abad de Poblet, del cual dependía el de Valldaura, y cedió la referida casa de San Pablo, con ciertas condiciones y pactos. Hízose la entrega en 1472. Habiéndose ido después los ermitaños de la casa de San Pablo, quedaron únicos moradores de ella los monjes, dependientes de Poblet. Siendo prior Alfonso Agurreta y teniendo a su cargo el hospital de Santa Lucía de Manresa, hospedó en él por espacio de un año a San Ignacio de Loyola, y fué su maestro y director en el principio de su santa vida, en el año 1520 y parte del 1521. En el año 1552 Pedro Boques, abad de Poblet, concedió por el tiempo de su vida a Vicente Gener, paborde de Manresa, el priorato de San Pablo. Finalmente continuaron los monjes de Poblet poseyendo dicho priorato, hasta el último prior, que fué Manuel Corbella, en 1699; entonces fué extinguido dicho priorato de San Pablo, y vendido por el monasterio de Poblet a los Padres jesuitas de Manresa, en 7 de octubre de 1700. Consta que en la referida casa de San Pablo, mientras estuvo en poder del monasterio de Poblet, habitaba un monje en calidad de prior, el cual algún tiempo tuvo silla y residencia con distribuciones en el coro de la colegial; además los jesuitas enterraban a sus dependientes en dicha capilla, administrándoles los sacramentos, y admitían fundaciones de aniversarios y misas. Después de la expulsión de la Compañía, un tal Felipe Mercader, de Barcelona, compró el señorío de San Pablo.

Hasta aquí en sustancia el resumen de Tallada. Pero convendrá fijar la atención sobre algunos puntos particulares.

Ya se habrá advertido la inexactitud, derivada de Caresmar, de atribuir a los años 1520 y 1521 la estancia de San Ignacio en Manresa, cuando en realidad fueron los de 1522 y 1523; como también que se hospedara el Santo por espacio de un año en el hospital de Santa Lucía. Dícese además que el maestro y director de San Ignacio, en el principio de su santa vida, fué el prior Alfonso Agurreta. La noticia está tomada de Caresmar, a quien se copia; veamos, pues, lo que dice este historiador:

«En 16 de julio de 1482 el Infante Enrique, virrey de Cataluña, pidió al abad de Poblet la casa de San Pablo a instancia de Fr. Boil, superior de Monserrate, para educar en dicha casa a los novicios y colocar los ermitaños que no pudiesen caber en las doce ermitas de

la montaña de Monserrate, lo que o no tuvo efecto o duró poco, porque en el año 1483 ya se hallaba de prior en San Pablo Juan Viñoles, monje de Poblet. Sucedió a Viñoles Gabriel Fabrer, a quien el Infante D. Enrique, virrey de Cataluña, en 3 de julio de 1489, concedió la facultad de cabrevar los bienes de San Pablo y de Valldaura. El cual Fabrer aun gobernaba o presidía en San Pablo en el año 1493. Antonio Arnes entró prior en 1496; Pedro Dávin, en 1503; Bernardo Fraber, en 1505; Pedro Texidor, en 1516; Alfonso Agurreta (del cual hace memoria entre los varones de su orden ilustres en santidad, el autor coetáneo Gabriel Torres en sus manuscritos) fué también elegido abad de Poblet, cesando en el año 1545, y murió el año siguiente de 1546. Este Agurreta tomó el hábito en Poblet en el año 1481 y fué nombrado después prior de San Pablo por el abad de Poblet Domingo Porta; el cual Agurreta, teniendo a su cargo el hospital de Santa Lucía, de la ciudad de Manresa, tuvo la dicha de hospedar en él por espacio de un año a San Ignacio de Loyola, y fué su maestro y director en el principio de la carrera de su santa vida, en el año 1520 y parte de 1521, según confiesa Maffei, autor de la vida de San Ignacio; el cual ignoró su nombre, sin embargo de haber escrito dicha obra, viviendo aún en su compañía tres de los primeros compañeros de San Ignacio. Murió dicho Alfonso Agurreta al tiempo en que apenas San Ignacio, partiendo de Manresa, tomó en peregrinación el camino de Jerusalén...»

En primer lugar, salta a la vista que Caresmar se contradice: primero hace morir a Agurreta en 1546; luego, identificándole con el monje, amigo de San Ignacio, dice que murió apenas partido San Ignacio de Manresa para Jerusalén, o sea el 1523 (según Caresmar, el 1521). Además atribuye al P. Maffei más de lo que dice, y aun lo contrario de lo que dice; pues este autor, fundándose en el P. Cámarra, sólo dice que San Ignacio deseaba en Manresa gozar del trato e industria de un monje cisterciense, de probada santidad y doctrina (véase el texto copiado más arriba); nada dice de que fuera el prior (seguramente no lo sabía); ni menos que fuera el encargado del Hospital de Santa Lucía. Por añadidura, dice lo contrario en cuestión de fecha, pues pone acertadamente la conversión de San Ignacio, en la famosa noche de la vela de las armas en Montserrat, el año 1522, y por tanto, la venida del Santo a Manresa, este mismo año, no en el de 1520, como hace Caresmar. La opinión, por consiguiente, de

este Padre tiene, en este caso, poca solidez. Cierto; si Agurreta murió en 1546 y el fraile amigo antes de volver San Ignacio a Manresa, no pueden ser uno y otro el mismo personaje.

Volvamos atrás y recojamos una nota pintoresca. Queda dicho que los primeros pobladores conocidos de la ermita, dedicada antes a San Marcos y a Santa Bárbara, fueron unos ermitaños, denominados de San Pablo, los cuales la dedicaron al Santo ermitaño; el patrón, por tanto, no era San Pablo, apóstol, como todavía se viene diciendo equivocadamente. Estos primeros ermitaños se llamaban Fr. Francisco de Podiolo (o Pujolet, en catalán), Fr. Alfonso de Molina, Fr. Juan Castellet y Fr. Francisco Castell. Se ve que tenían su habitación alrededor de la capilla y que se retiraban a orar a alguna de las cuevas cercanas que tanto abundan en la ladera izquierda del río Cardoner. En efecto: al admitir Nicolás de Oso, prefecto de San Pablo, a los monjes de Valldaura en compañía de los ermitaños, se estableció, entre otras condiciones, que el ermitaño Benito Martínez pudiera retener la celda y refectorio que había construido en el huerto, como también la cueva vecina, y habitar allí. Esto sucedía en diciembre de 1472. Tenemos, pues, en aquellos ermitaños, a unos verdaderos precursores de nuestro Padre San Ignacio, al escoger también él una de aquellas cuevas naturales, para recogerse y darse más de lleno a la oración y penitencia. Y aun creemos verosímil que, estando en 1522 fresca todavía la tradición de la vida eremítica en San Pablo, se moviese el Santo a imitar aquellos ejemplos antiguos. Hace más fuerza el considerar que tuvo comunicación asidua con los vecinos moradores de San Pablo, y que al principio de su conversión todo se le iba en imitar la vida de los Santos, como contó él mismo al P. Cámara (1).

Resumiendo lo expuesto, en cuanto tiene relación inmediata con San Ignacio, podemos afirmar que el monje manresano, hombre muy espiritual, y con el que deseaba estar para aprender y para poderse dar más cómodamente al espíritu, y aun aprovechar a las almas, era

(1) En efecto; leemos en la *Autobiografía*: «Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los Santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves; las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer; San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer...». En nuestra edición, p. 13, n. 7.

de San Bernardo o Cisterciense, y moraba en el priorato de San Pablo, próximo a Manresa y más aún a la santa cueva en que el Santo oraba y hacía penitencia. Que este monje fuera el prior Alfonso Agurreta, no tiene gran fundamento. San Ignacio tuvo precursores, al retirarse a la santa Cueva, en los antiguos ermitaños de San Pablo, de los cuales pudo muy bien tomar ejemplo.

JOSÉ M. MARCH.

Barcelona-Sarriá

